

Akbarzadeh, S. (Ed.) (2020). *Routledge Handbook of International Relations in the Middle East*. Routledge, 456 pp.

ANA OLMEDO\*

Habiendo transcurrido una década desde el comienzo de las Primaveras Árabes, las miradas de expertos continúan puestas en Oriente Medio y el norte de África. Desde la creación de los primeros estados, la región se ha visto caracterizada por una serie de dinámicas que han suscitado un alto grado de interés, convirtiéndola en objeto de investigación en diversos ámbitos. Mencionadas dinámicas — entre las que se pueden nombrar la presencia de elevados niveles de sectarismo, la relevancia de actores no estatales, la influencia del factor religioso en la conformación de las identidades nacionales, o el gobierno de los territorios— han sufrido modificaciones tras los resultados del ciclo de revueltas iniciado en 2010.

Las Primaveras Árabes han alterado significativamente el equilibrio de poder en la región, traduciéndose esto, de manera generalizada, en mayores niveles de inestabilidad en una zona previamente considerada como convulsa, cuyas implicaciones han trascendido a lo internacional a consecuencia de su situación geopolítica. Es en este contexto que el libro *Routledge Handbook of International Relations in the Middle East* presenta una panorámica sobre el estado actual, tras las revueltas árabes, de algunos de los temas de análisis más relevantes en Oriente Medio, trazando

su recorrido histórico y considerando acontecimientos clave tales como la Revolución Iraní, las Guerras del Golfo o la invasión estadounidense de Afganistán. La principal aportación de esta obra es el estudio de los sucesos regionales a través del enfoque de las Relaciones Internacionales —lo que en sí mismo ya supone una innovación dado el vacío en la disciplina al respecto—, desafiando el tradicional estatocentrismo imperante, relativo a la predominancia del realismo, el cual dificulta el completo entendimiento de diversos fenómenos. Ante esto, se recurre a escuelas como la constructivista, que contribuyen a comprender aspectos dejados a un lado con anterioridad, como la importancia de la identidad estatal en la toma de decisiones y comportamiento de los regímenes.

Mediante la contribución de treinta y tres destacados académicos especializados en Oriente Medio y Relaciones Internacionales, el volumen editado por Shahram Akbarzadeh consigue proporcionar una perspectiva amplia y rigurosa acerca de las cuestiones de Relaciones Internacionales en el área. Shahram Akbarzadeh es doctor por la Universidad La Trobe (1998), y actualmente ejerce como profesor e investigador en política de Oriente Medio y Asia Central en la Universidad Deakin (Australia), y director adjunto del Instituto Alfred Deakin para la Ciudadanía

\* Ana OLMEDO, Estudiante del Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid (España). Graduada en Estudios Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid (España). Es además miembro de la revista estudiantil Autónoma Internacional. Interesada en el Sur global y movimientos sociales.

y la Globalización. En el periodo de 2012 a 2016 obtuvo una prestigiosa beca *ARC Future Fellowship* para investigar respecto al papel del islam en la elaboración de la política exterior iraní, y recientemente ha completado una beca de la Fundación Qatar sobre el sectarismo en Oriente Medio.

La obra se divide en veintisiete capítulos independientes entre sí. Pese a no existir otro tipo de subdivisión establecida, es cierto que varios pueden ser agrupados en bloques en función de la temática tratada. Por cuestiones de espacio, únicamente se resumirán las ideas principales de los cinco primeros capítulos, aquellos más estrechamente vinculados con la aplicación de las teorías de Relaciones Internacionales y los distintos resultados obtenidos para interpretar las rivalidades y las luchas de poder en la región. Con todo, entre el resto de tópicos recogidos se hallan cuestiones como gobiernos autoritarios, intereses e intervención externa en la zona, o guerras subsidiarias, entre otros.

De esta forma, en el primer capítulo —como se ha introducido con anterioridad— se señala el marcado estatocentrismo presente a la hora de observar temáticas de prácticamente cualquier índole en la región, incluso las relacionadas con movimientos sociales o la debilidad de los propios estados. Este hecho responde a la posición destacada que continúa ocupando el realismo o sus variables, y que ignoran el rol de los factores ideacionales en la toma de decisiones, aspectos que sí son tomados en cuenta por el constructivismo, o el realismo neoclásico hasta cierto punto. Para el autor, es necesario un enfoque holístico, ya que el estado no constituye una unidad racional que responde exclusivamente a amenazas externas, sino que sus decisiones se articulan con base en consideraciones de seguridad, pero también a imperativos ideológicos, concernientes a

los factores domésticos (desestimados por el realismo).

Retomando esta línea argumental, en el segundo capítulo el realismo neoclásico se muestra como una teoría que posibilitaría el entendimiento de las políticas exteriores de aquellos estados situados en regiones como Oriente Medio, los cuales enfrentan frecuentes amenazas tanto a nivel interno como a nivel externo. Las acciones de los estadistas irían destinadas a contrarrestar los peligros internos y externos, y el realismo neoclásico ofrecería una explicación sobre cómo ambos niveles se entrelazan. La interacción de las grandes potencias y la naturaleza del entorno estratégico subsistémico influenciarán el grado de intervención de las variables domésticas en la política exterior de los estados. En un subsistema permisivo —es decir, aquel que enfrente un menor número de amenazas al corto plazo—, habrá mayor cabida para la consideración de factores domésticos, y esto justificaría que la política exterior de Egipto haya priorizado en la última década elementos internos, mientras que Irán y Arabia Saudí se han visto forzados a situar el foco en la seguridad externa. Además, las políticas externas de los estados pueden repercutir en las tendencias regionales e internacionales, y en última instancia, transformar la condición del subsistema.

Durante el tercer capítulo, se lleva a cabo una revisión del constructivismo en profundidad —refiriéndose principalmente al constructivismo estadounidense—, de su trayectoria desde el Tercer Debate, y de las variaciones surgidas en este. Se concluye que Oriente Medio únicamente puede entenderse con lo que la autora —Vendulka Kubálková— llama un nuevo constructivismo “postsecular”. El constructivismo hegemónico resulta inadecuado por su estatocentrismo, la incapacidad para superar el binarismo entre

los estudios particularistas/regionales y la teoría universalista/relaciones internacionales, y el rechazo de la religión como elemento decisivo (fallas que serían extrapolables al resto de teorías actuales). A raíz de su enfoque positivista, el constructivismo contempla la religión como un componente ideacional, pero subordinada en todo momento a la elección racional. El constructivismo postsecular debe abandonar el estatocentrismo para poder reconocer el reto que plantea el islam al sistema occidental westfaliano de estados, pretendiendo su reemplazo por una única comunidad islámica —*Umma*—, así como adoptar un enfoque postpositivista, más propenso a comprender las cosmovisiones religiosas. Para ello, el constructivismo postsecular debería estar fundamentado en un giro lingüístico, metodología apta para integrar la religión en las teorías de Relaciones Internacionales.

En el desarrollo del cuarto capítulo se aborda cómo justifican algunas de las escuelas de Relaciones Internacionales la conflictividad y los antagonismos existentes en la región. Desde el realismo, Oriente Medio ha sido empleado por Walt como estudio de caso para modificar la teoría del equilibrio de poder, afirmando que los estados no se equilibran *per se*, sino contra los riesgos que se les presentan. Walt, además, considera la ideología, las percepciones y la retórica como elementos que determinan el orden regional. Gause concuerda con esta afirmación, al tiempo que añade que, para él, las amenazas políticas e ideológicas conforman detonantes para el conflicto en la región.

En relación al constructivismo, el conflicto se percibe en aspectos ideológicos, subrayando la relevancia de las instituciones internacionales y los marcos normativos. Se recoge la afirmación de Barnett por la que la inseguridad en el mundo árabe sería fuente

del uso inefectivo del poder simbólico. Las tensiones entre los regímenes habrían sido provocadas por la definición y la congruencia respecto a las normas que constituirían el orden regional.

En cuanto a los estudios de seguridad crítica, estos suponen una aproximación diferente a las anteriores, al situar el referente en los discursos de seguridad en la sociedad civil en lugar de en el estado, haciendo hincapié en la agencia de las fuerzas no estatales. Los movimientos sociales tendrían un papel clave al proveer de seguridad en aquellos lugares no cubiertos por el estado, influenciando directamente las políticas exteriores. Es por ello que dichos movimientos acabarían contando con mayor legitimidad entre la población incluso que los propios regímenes, particularmente en el caso de aquellos débiles, coyuntura que favorece la aparición de este tipo de actores.

Finalmente, en el capítulo se considera que las teorías previas cuentan con un limitante común en la interpretación del conflicto en la región: la radical distinción entre movimientos sociales y estados, y entre entorno estatal, regional e internacional. Para salvar este obstáculo, sería preciso profundizar la noción de estado empleada en las Relaciones Internacionales. Los movimientos sociales pueden oponerse al estado, y en la misma medida formar parte de su aparato de política exterior a causa del interés de los regímenes. Un claro ejemplo es el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, siendo parte del aparato ideológico al externalizar en parte la oposición doméstica.

Por último, en el quinto capítulo se vuelve a exponer la cuestión de la inestabilidad en Oriente Medio, esta vez desde una nueva perspectiva. El realismo subalterno, acuñado por Mohammed Ayoob

—autor de este apartado—, postula que los conflictos internos y externos al estado se retroalimentan, especialmente en el caso de los estados postcoloniales —a los que alude el término subalterno—, que presentan una mayor debilidad que aquellos más longevos del Norte global. La anarquía interna y externa serían consecuencia de las primeras fases de construcción estatal, en la que las fronteras son disputadas —sobre todo cuando territorios contiguos se hayan en la misma etapa— y se carece de la legitimidad suficiente entre largos estratos poblacionales.

La unión de ambas circunstancias — desafíos a la legitimidad de las fronteras—, y otro tipo de disputas internas se han convertido en el motivo de la gran parte de los conflictos actuales, dado que desde la Segunda Guerra Mundial la mayoría de integrantes del Sistema Internacional son estados postcoloniales. Sin embargo, su experiencia ha sido obviada por los tres grandes paradigmas occidentales contemporáneos —neorrealismo, neoliberalismo y constructivismo—. Este hecho provoca que la seguridad sea definida únicamente en términos externos sin considerar la esfera doméstica, no atendiendo a evidencias como la imposición de las fronteras postcoloniales, o las expectativas incongruentes sobre el proceso de construcción del estado en cuanto a su celeridad y su carácter no violento.

El entorno es propicio a la perpetuación del conflicto a escala intra e interestatal, así como a la intervención de las grandes potencias regionales e internacionales, ya sea de manera directa o a través de guerras subsidiarias — como ocurre en Iraq y Siria—, para procurar sus propios intereses. Así habría sucedido tras la invasión de Iraq (2003) hasta la actualidad, contribuyendo al debilitamiento estatal en el mundo árabe. De la misma manera, variables que frecuentemente se emplean para justificar

la inseguridad como son el sectarismo o la acción de grupos terroristas, realmente son fruto del colapso estatal, las disputas domésticas y la intervención extranjera.

*Routledge Handbook of International Relations in the Middle East* conforma, por tanto, un novedoso acercamiento al conseguir aunar la óptica de los estudios regionales con la propia del campo de las Relaciones Internacionales. La obra coordinada por Sharam Akbarzadeh retoma el clásico abordaje de las Relaciones Internacionales como el estudio de la guerra y la paz, pero con un planteamiento que trata de salvar los vacíos en los que se ha incurrido tradicionalmente. Aunque las reflexiones relacionadas con el sectarismo, los actores no estatales o incluso el propio estado puedan contraponerse en ocasiones a los postulados representativos de las corrientes hegemónicas, estas conllevan el único modo de entender el auge de conflictividad vivido en la región en los últimos diez años, y eso es precisamente lo que plantea esta obra de lectura obligatoria. ●

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

